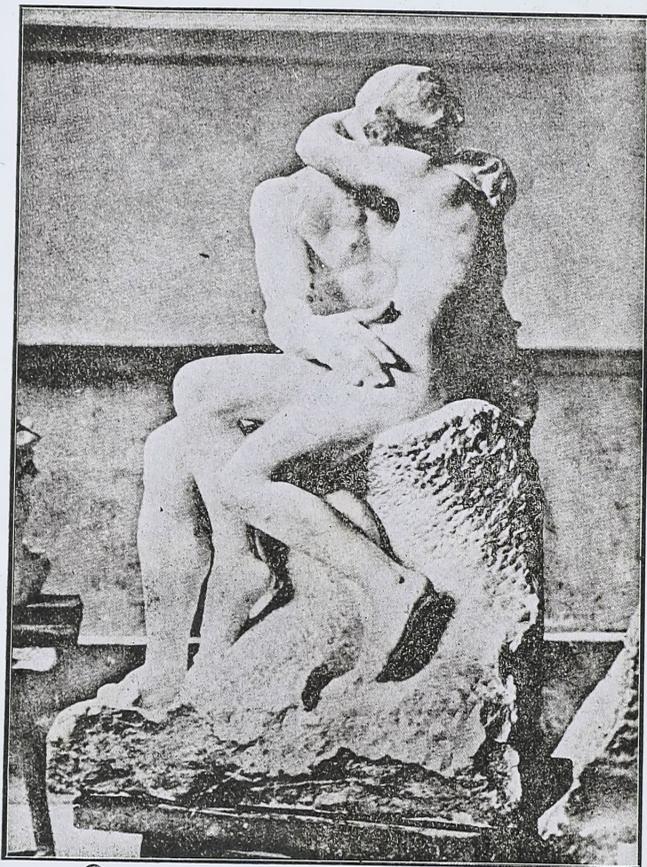


cido algunas veces, aisladamente y con algunos intervalos, como si el espíritu humano tuviera fatalmente que concentrarse de tiempo en tiempo para formar una de esas antorchas que arden y se queman iluminando el camino de numerosas generaciones.

Augusto Rodin es uno de estos hombres

que ha comunicado todo el calor de la vida y de la idea; vigoroso y atrevido en la concepción; ejecutando sus obras sin tener para nada en cuenta los procedimientos escrupulosos preconizados por la rutina, sino dejando al cincel ó al estique toda la libertad propulsora emanada de la mente, acaba



EL BESO.

excepcionales, que semejan ser de otras épocas ó de otros mundos.

El genial escultor francés, sordamente vilipendiado por los escultores académicos y amanerados á la manera de un Falguiere, ha conseguido por fin imponerse y vencer, cuando ya fuera imposible á los contemporáneos negar la evidencia de su genio.

Peleando mortalmente con las tradiciones clásicas, innovador en el arte escultórico, al

por fundar una escuela nueva de escultura viva, movida y plena de expresión y de ímpetu.

Sus primeras producciones causan asombro y extrañeza y la crítica se muestra reclusa y mal dispuesta á concederles la consagración de sus elogios; pero la fuerza arrolladora del genio es tal que acaba por vencer y dominar las taxativas de los más escrupulosos y manifestarse soberbiamente